

CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano

Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico

Estudios 53 y 55

PRIMERA PARTE

Sección E

El Movimiento en los Planos Físico y Astral

- V. El movimiento y los Centros**
- 1. La naturaleza de los centros**
 - 2. Los centros y los rayos**
 - 3. Los centros y el kundalini**
 - 4. Los centros y los sentidos**
 - 5. Los centros y la iniciación**

El punto 4 (continuación) del tema El Movimiento y los Centros que va desde la página 181 a la 184, se tratará en los estudios 53 al 55.

Estudio 053

Los Centros y los Sentidos Normales y Supranormales - (Continuación)

Continuando el estudio de los sentidos relacionados con los centros, veamos su conexión con los tres aspectos del Logos Uno, llamados los tres Logos. Estos vínculos derivan de los aspectos abarcados por los sentidos.

Tres sentidos se llaman mayores, la audición, el tacto y la vista, siendo considerados menores los otros dos, el gusto y el olfato, por derivarse del tacto. De hecho, el gusto y el olfato requieren el contacto de la molécula portadora de su respectiva información con las células censoras (gusto y olfato), para la concientización.

Al escuchar, el hombre puede reconocer la palabra cuádruple, la actividad de la materia, el Tercer Logos. La palabra cuádruple (sonido cuádruple) es responsable de las cuatro leyes que rigen la materia:

- ley de vibración
- ley de adaptación
- ley de repulsión
- ley de fricción.

Estas cuatro leyes son subsidiarias de la Ley Económica, que rige la materia. Las estudiaremos más adelante.

Por el tacto, el hombre reconoce al Constructor séptuple de Formas, la construcción de formas, su aproximación e interrelación, que constituyen la actividad del segundo Logos. De hecho, el

tacto es aproximación y tiende a unir (aunque puede alejar). La Ley de Atracción comienza a trabajar por contacto entre el yo y el no-yo.

A través de la visión, el hombre reconoce la totalidad, la síntesis de los muchos en el UNO y la partición del UNO en los muchos, el funcionamiento de la Ley de Síntesis en todas las formas que ocupa el yo y la unidad esencial de toda manifestación. Es tarea del primer Logos, Voluntad.

El tacto, por estar relacionado con el segundo aspecto, Amor-Sabiduría-Razón Pura, que es la meta de nuestro Logos Solar para este sistema actual, es el sentido más importante y, por tanto, su mecanismo, su uso, la información que proporciona y sus efectos deben ser estudiados en profundidad, en todos los planos. Tal estudio nos llevará a conclusiones interesantes y muy útiles.

Al reconocer la superficie de la forma, podemos identificar la esencia escondida en ella. Una vez lograda esta identificación, es posible que el yo armonice con el no-yo en cualquier etapa evolutiva y así saber cuál es la ayuda correcta y más adecuada a dar, utilizando el proceso de mayor rendimiento. Esto es servir activamente.

Es Señor de Compasión quien, a través del tacto, siente, capta plenamente y comprende la forma de corregir lo inadecuado (lo que está en desarmonía) en el no-yo, acelerando así su evolución.

También deberíamos estudiar el valor del tacto en la curación, aunque ahí hay un carmindriya (los jnanindriyas y los carmindriyas están relacionados). Todos los curanderos de la raza son maestros en el arte del tacto. Es la línea de los Bodhisattvas, del Amor-Sabiduría y de la enseñanza, la línea del CRISTO, camino que todos habrán de recorrer en su momento. Saben cómo manipular la Ley de Atracción y Repulsión. No olvidar que la atracción y la repulsión son polos de la misma fuerza.

El Maestro Tibetano dice que el origen etimológico de la palabra tacto es algo oscuro y que probablemente signifique "extraer con un movimiento rápido". Ahí reside todo el secreto de nuestro Sistema Solar objetivo, que demostrará la aceleración del movimiento mediante el tacto.

Las cualidades esenciales del no-yo son: inercia (tamas), movimiento (rajas) y ritmo (sattva). El ritmo, el equilibrio, la vibración estable se lograrán mediante el tacto.

Veamos un ejemplo. Cuando un hombre medita correctamente, a través de la concentración y la obediencia a las reglas, es capaz de hacer contacto con la materia superior y más refinada de lo habitual, la causal y, con el tiempo, con la búdica, por un breve período. Con este contacto se acelera su vibración rutinaria, con los evidentes beneficios.

Aquí volvemos a entrar en el tema principal de nuestro estudio, los fuegos. En la meditación, el fuego por fricción atrae al fuego de manas, que es superior a él. Ellos se tocan, se reconocen y toman conciencia el uno del otro. El fuego de manas arde continuamente y se nutre de lo que se le acerca y es repelido por él.

Cuando se produce el contacto entre los dos fuegos, de manas y por fricción, se inicia el proceso de fusión y se aumenta intensamente la fuerza estimulante, aumentando la capacidad de establecer contacto, lo que da lugar a un ciclo de retroalimentación positiva. De este aumento de la capacidad de atracción, el fuego eléctrico de la Mónada se acerca y entra en contacto con los otros dos fuegos fusionados, iniciándose la segunda fusión, la triple.

Esto está relacionado con el misterio del Cetro de la Iniciación. Cuando estudiemos los centros y la Iniciación, veremos que el tema involucra este aspecto misterioso del tacto, la facultad del segundo Logos, que aplica la Ley de Atracción.

En el acto de Iniciación, hay una intensa manipulación del fuego eléctrico (solar/eléctrico), almacenado en el Cetro Iniciático, cualquiera que sea, el del Señor Maitreya o del Señor del Mundo, el Diamante Flamígero o el del Logos Solar, el Séptuplo Fuego Flameante.

El Iniciado, por haber hecho su parte, llevando inicialmente sus fuegos por fricción y solar a un alto nivel de actividad y fusión y luego haciendo lo mismo con su fuego eléctrico de la Mónada, tiene derecho a una carga extra de fuego eléctrico de niveles cósmicos, lo que acelera enormemente su evolución, haciéndose de gran utilidad al Plan Divino.

Por eso el Maestro Tibetano dice que el hombre es un fenómeno eléctrico y que Manas es electricidad, en lo cual tiene toda la razón. No saco esta conclusión sólo porque sea un Maestro quien lo diga, sino porque veo perfecta lógica en su afirmación. Quien logre comprender y ver con claridad el proceso iniciático y, en consecuencia, comprender y ver la actividad que está reservada al Iniciado en los planos superiores, jamás desfallecerá en su esfuerzo evolutivo porque sabe, y no porque se lo dijeron.

Volvamos a la visión, el gusto y el olfato, y luego resumamos las relaciones entre los centros y los sentidos y sus interacciones. Una vez hecho esto, solo quedan dos puntos para el final de la primera mitad.

Estos dos puntos son: los centros y la Iniciación y la Ley de Economía, que rige la materia.

Terminados estos dos puntos, entraremos en la parte más importante del libro, que trata de los fuegos de Manas, tanto colectivamente (el Logos Planetario) como individualmente (el divino Manasaputras). Es la verdadera evolución de la Mónada y cómo utiliza la fusión cósmica de los fuegos de la materia y de Manas.

Manasaputras son los hijos de la Mente, el principio individual en el hombre, el Ego o Alma, a veces llamado el Ángel Solar, que no debe confundirse con el Ángel Solar, el gran Deva constructor del Loto Egoico. Vale la pena recordar aquí la famosa frase de René Descartes: "Cogito, ergo sum", que significa: Pienso, luego existo.

Estudio 054

Los Centros y los Sentidos Normales y Supranormales (Continuación)

Continuando con nuestro estudio de los sentidos, analizaremos la visión, el gusto y el olfato, en sus aspectos trascendentes y evolutivos, ya que su objetivo es hacer evolucionar al hombre, hacia su fin: adquirir conocimiento y dominar todos los planes provistos por el Plan Divino para esta cadena.

La visión es el principal correlacionador del Sistema Solar.

Desde el punto de vista de las leyes regentes, a través de la Ley de la Economía, el hombre escucha. El sonido penetra en las profundidades de la materia y provoca su diferenciación o heterogeneidad.

Al escuchar, el hombre es llevado a tocar la fuente del sonido que llega a sus oídos (Ley de Atracción). El toque provoca dos reacciones en lo que toca y en lo que es tocado: atracción o repulsión, según la afinación.

Al tocar, el hombre se da cuenta que la información captada no es suficiente, quiere saber más. Entonces abre los ojos y ve. Por la Ley de Síntesis reconoce su posición en el orden del mundo manifestado.

La audición expresa la unidad, porque el hombre sólo oye, pero no tiene experiencia de algo concreto sin ser él mismo y por eso se siente solo y uno. Cuando toca y siente concretamente, sabe realmente que hay algo fuera de él, el no-yo. Es la dualidad. Cuando ve, puede relacionarse, lo que lo lleva a la triplicidad: yo, no-yo, y la relación entre yo y no-yo.

Todo el presente está contenido en estos tres sentidos. Evolucionar es reconocer, usar, coordinar y dominar todo, hasta que el Yo se vuelva plenamente consciente de la existencia de todas las formas y todas las vibraciones que surgen del no-yo. Recordemos aquí que la expresión no-yo no se refiere solamente al otro hombre, sino a toda la naturaleza, incluidos sus propios vehículos, en un estado más avanzado.

De esta manera, el objetivo del Yo, utilizando el poder ordenador de la mente, será encontrar la verdad, es decir, el punto en el círculo de manifestación que, para el Yo, es el punto de equilibrio, donde la coordinación es perfecta. Esto es un estado interior, que significa la conquista de cualidades bien definidas, a través del conocimiento (estudio) y su aplicación no sólo en relación con sí mismo, sino también con el prójimo. Incluimos aquí a la naturaleza como prójimo.

Sólo cuando este punto sea conquistado, el Yo podrá prescindir de todos los velos, contactos y sentidos. Él conocerá por captación directa, no necesitando de mecanismos intermediarios. Es la etapa en que el hombre recibe la cuarta Iniciación, cuando se libera de los tres mundos inferiores, iniciando una nueva etapa de conquistas.

En las etapas del proceso evolutivo en los mundos inferiores, ocurren tres tipos de separación:

Involución. La separación o diferenciación de la materia, cuando el Uno se convierte en muchos. Los sentidos se desarrollan y el Yo los perfecciona, para usar la materia, bajo el mando de la Ley de Economía.

Evolución, hasta llegar al camino de Probación. El uso intensivo de los sentidos conduce a una progresiva identificación del Yo con todas las formas, desde las más densas hasta las relativamente refinadas. Rige la Ley de Atracción y el Espíritu se funde con la materia, es decir, el Espíritu logra mejorar la materia para su uso.

Evolución en el Camino. Otra separación, el Espíritu se separa de la materia, comienza a identificarse con el Uno y finalmente repele la forma (tercera separación), porque ya no la necesita. Por la experiencia vivida, los sentidos se sintetizan en una facultad adquirida y el Yo prescinde del no-yo. Se fusiona con el Omni-Yo (Yo Total). Rige la Ley de Síntesis.

En estas tres etapas se puede observar la actuación de los tres aspectos del Logos. En la partición o diferenciación de la materia actúa el Tercer Logos, el Creador. En la repulsión de la materia por el Espíritu manda el Primer Logos, el Destructor. En la evolución hasta el camino de Probación, el gran regente es el Segundo Logos, el Preservador.

En realidad, los tres aspectos están siempre presentes simultáneamente, las tareas y funciones se realizan por separado. Lo mismo ocurre con el hombre.

En el perfeccionamiento final de la visión, que tiene lugar en el cuerpo átomico, la palabra comprensión es totalmente inadecuada para definirla. Una vez más recordamos que la expresión perfeccionamiento final es relativa. Significa el logro de la meta para la presente cadena, la cuarta, que es la quinta Iniciación, la del Adepto, que implica el dominio del plano átomico. El perfeccionamiento continúa.

Algunos pocos superaron esa meta. Serán los líderes en futuras rondas y cadenas.

Analizando cuidadosamente las informaciones que captan los sentidos sobre los cinco planos de la evolución humana (físico, astral, mental, búdico y átomico), en particular, comparando el físico y el átomico y teniendo en cuenta el resumen dado por el Maestro Tibetano en la página 184, podemos hacer conclusiones muy interesantes, que mucho nos auxiliarán a adquirir una comprensión nítida y lógica de la forma de vida en los planos superiores.

Lamentablemente, la mayor parte de la humanidad está profundamente identificada con la vida material, al punto de pensar que la vida en el llamado paraíso, post-mortem, es una continuación de la vida física, como enseñan algunas religiones.

En el momento en que entendieren claramente cómo es la vida en cada plano, concluirán cuan insanos han sido. Esta comprensión solo puede lograrse mediante el estudio, la investigación, la comparación, la meditación y la lógica, lo que requiere esfuerzo y disciplina. La llamada salvación es tarea de cada uno. El instructor da la información necesaria y ayuda en el razonamiento, pero el trabajo lo tiene que hacer cada uno. Es muy cómodo pensar que algún Maestro hará nuestro trabajo por nosotros, salvándonos. Esta forma de pensar es irracional y hiere la lógica, pues ¿cómo vamos a desarrollar cualidades sin practicarlas? Así como la función hace al órgano, así el ejercicio de la cualidad la hace crecer.

Analicemos el resumen del Maestro, sentido por sentido.

Audición - Bienaventuranza – Se logra por medio del no-yo. ¿Qué es la bienaventuranza? Es el estado más alto de felicidad relativa. Como se refiere a la audición átomico, significa que este estado, análogo al samadhi de yoga, se logra mediante la captación de vibraciones mecánicas átomicas, que contienen informaciones de un orden muy elevado. En la audición átomico comenzamos a escuchar la nota física cósmica del Logos Solar. Esta nota, que no es un sonido único, sino un inmenso conjunto de sonidos, proporciona a la conciencia muchas informaciones y detalles de la naturaleza de la vida física del Logos. Además de esta concientización, las partículas del cuerpo átomico comienzan a vibrar en respuesta a la nota del Logos, así como el sonido físico afecta nuestro cuerpo y puede hacernos felices. Es esta vibración del cuerpo átomico, combinada con la concientización, la que causa la euforia suprema, que el Maestro llama bienaventuranza. Esto se logra a través del no-yo y por el ejercicio constante de la audición en todos los planos.

El sonido en el plano átmico no genera formas como en los planos físico, astral y mental inferior, porque el átmico es un plano arupa, que significa sin forma. Sin embargo, produce figuras geométricas, que contienen conceptos matemáticos elevados y abstractos. Por conceptos matemáticos superiores nos referimos a las matemáticas que describen relaciones y fenómenos en los planos superiores. Por ejemplo, una ecuación diferencial relaciona variables, funciones y sus derivadas y puede describir un fenómeno físico o una teoría física. De manera análoga, una ecuación diferencial trascendental puede describir la acción de las energías cósmicas extra sistémicas, que darán subsidios a la Jerarquía para ayudar a la humanidad. En la aplicación de energías superiores es necesaria la cuantificación y dosificación de estas energías. Hay Adeptos que se especializan en esta rama y son de gran utilidad, asesorando a la Jerarquía en la toma de decisiones, lo que prueba el viejo aforismo: "Como es arriba, es abajo", que debe interpretarse con las debidas diferencias.

Llamamos la atención sobre una observación muy importante. El Maestro Tibetano habla varias veces de que en la etapa final el Yo rechaza el no yo. Este rechazo del no-yo no significa el abandono de los demás. En las etapas inicial e intermedia del proceso evolutivo, dentro de la Planificación de nuestra cadena, el Yo necesita del no-yo para adquirir experiencia y desarrollarse. En esta relación, el Yo muchas veces se identifica con el no-yo, por ejemplo, con el cuerpo mismo, pensando que él es la sensación física, emoción y pensamiento, olvidando que son fenómenos que están ocurriendo en sus vehículos y que son de gran utilidad para el desarrollo de su conciencia, pero efectivamente no es eso. Cuando llega a la etapa final de evolución en el Camino (habiendo pasado ya por la primera Iniciación), comienza a percibir el Omni-Yo, el Uno, en todos los no-yos y concluye que todas las formas de no-yo son ilusorias como partes separadas pero necesarias e importantes para su desarrollo. Entonces abandona esta identificación con las formas, que es el rechazo del no-yo. Como conquistó las cualidades derivadas de todas las percepciones, habiendo utilizado mucho los sentidos en su más amplia escala, prescinde de estos mecanismos, porque conoce directamente.

Entonces, habiendo comprendido lógicamente el Omni-Yo presente en todos los no-yos, se identifica con Él y comienza a ayudarlo, ayudando a todas las formas de no-yo, usando los poderes y cualidades que ha conquistado. Todavía nunca pierde su identidad. No confundir esta confusión de identificación con la identificación en el sentido de comprender los problemas de los demás.

Cuando comienza la espiral más elevada, la conquista de los planos monádico, adi y superiores, tendrá que enfrentar una nueva batalla, pero en condiciones muy diferentes. Son luchas que sólo traen alegría y felicidad de una modalidad e intensidad inimaginables por el hombre común. Traten de descubrir la lucha a nivel del Logos, porque ella existe.

En el próximo estudio hablaremos del tacto, dentro de la misma perspectiva del Maestro Tibetano.

Estudio 055

Los Centros y los Sentidos Normales y Supranormales - El tacto (Continuación)

En este estudio analizaremos e investigaremos el tacto, dentro del objetivo del Maestro Tibetano, de que hagamos deducciones, comparando la naturaleza de las informaciones que este sentido lleva a la conciencia, plano por plano, tratando de esta manera de entender cómo

es la forma de vida en los planos. Tengamos siempre presente que el tacto es el sentido más importante en el Sistema Solar actual, porque está regido por el segundo aspecto del Logos Solar, Amor-Sabiduría-Razón Pura, su meta, y tiene dos sentidos menores subsidiarios: el paladar y el olfato.

Veamos qué informaciones proporciona el contacto físico a la conciencia física. Son nociones de textura, forma, tersura o rugosidad, tamaño, cantidad y temperatura.

Fisiológicamente, la piel, donde se encuentra el tacto, es el escudo de defensa del cuerpo humano. Hay un tipo de célula de la piel, el melanocito, que tiene unas características muy interesantes y, cuando cambia, se convierte en uno de los cánceres más agresivos, el melanoma. Hicimos esta cita solo porque hay una conexión profunda entre la piel y el tacto, no solo porque el tacto está en ella.

Las energías que transportan la información descrita anteriormente afectan al cuerpo denso, siguiendo el proceso de transformar la presión mecánica sobre la piel en señales eléctricas, que son transportadas por los nervios hasta el cerebro, donde tiene lugar la concientización. Para la información de temperatura, hay dos energías que actúan: el movimiento de moléculas excitadas por calor (energía mecánica) y ondas electromagnéticas en el rango infrarrojo; en el caso del frío (temperatura exterior inferior a la de la piel), la sensación proviene de la eliminación del calor de la piel, que es fuego por fricción. En realidad, el fuego por fricción siempre actúa sobre el proceso del tacto, es decir, el fuego entra o sale por fricción. Este tema es un poco más complejo, sin embargo, no entraremos en detalles ahora.

También hay informaciones que llegan a la conciencia a través del aura etérica. Esta aura se extiende unas dos pulgadas más allá de la superficie de la piel y está formada por partículas del cuerpo etérico. Ella puede ser penetrada por energías portadoras de informaciones, que son llevadas al cerebro por conductores etéricos llamados nadis. La mayoría de las veces la concientización de la información no es clara, pero se expresa como una sensación agradable o desagradable, dependiendo de la naturaleza de la energía. Cualquiera que esté acostumbrado a aplicar constantemente su mente al tacto puede comprender de inmediato y con claridad este tipo de información táctil. Es una cuestión de entrenamiento y, por supuesto, depende del desarrollo de los centros etéricos, en particular del centro cardíaco.

Informaciones sobre enfermedades se pueden capturar mediante un tacto bien entrenado, lo que requiere un mínimo de conocimientos anatómicos y fisiológicos.

En el cuerpo astral se llama psicometría al tacto, la facultad de percibir no sólo informaciones similares a las del tacto físico, sino otras de hechos que han ocurrido alrededor del objeto con el que el cuerpo astral está en contacto. Similar al contacto físico, la psicometría se encuentra en toda la periferia del cuerpo astral.

Vemos claramente cómo el tacto, al pasar al cuerpo astral, se vuelve más comprensivo, con más detalles y más informaciones, dentro de su área. Esta expansión creciente ocurre siempre al pasar el sentido a un cuerpo más sutil, refinado y dinámico, comprobando la afirmación de que cuanto mayor es la frecuencia (número de ciclos de vibración por segundo), mayor es la capacidad de contener informaciones. Esto se puede entender fácilmente, si razonamos de la siguiente manera: la información se puede descomponer en una cantidad de lo que técnicamente llamamos una unidad de información, que se almacena en un ciclo o incluso en un medio ciclo, por lo que cuanto mayor sea el número de ciclos por segundo (frecuencia),

mayor es la cantidad de unidades de información contenidas en un segundo de la onda portadora.

En el cuerpo mental, el tacto es psicometría planetaria. ¿Cuál es la diferencia entre esta psicometría y la astral? Por el principio explicado anteriormente, es el mayor rango de información en esta área, ya que es el cuerpo mental con la frecuencia más alta. Esto quiere decir que, en el cuerpo mental, la psicometría proporciona informaciones sobre los acontecimientos que sucedieron alrededor del objeto, a una profundidad que involucra la historia del planeta.

En el cuerpo búdico, el tacto se llama sanación. Aun cuando la cura sea un carmindriya, ya que es una acción, incluso si analizamos con mucha atención las funciones del cuerpo búdico, concluiremos que hay una asociación directa entre el tacto búdico (jnanindriya) y la curación búdica (carmindriya), probando que el Maestro Tibetano está en lo cierto.

La materia búdica está regida por el cuarto Rayo de armonía a través del conflicto, lo que significa que tiende a reconciliar lo que está en conflicto o desarmonía. ¿Qué es la enfermedad? Es el resultado de la falta de armonía. En un cuerpo sano, todas las partes, todos los órganos, todas las células, trabajan en estrecha colaboración, para el bienestar del todo, el cuerpo. Cualquier falta de cooperación causa enfermedad. En un cáncer, por ejemplo, las células cancerosas sólo trabajan para sí mismas, olvidándose del trabajo compartido con otras células para el conjunto, por lo que no están en armonía. Por lo tanto, sanar es restaurar la armonía, dondequiera que ella esté ausente.

Sin entrar en detalles sobre la fisiología del cuerpo búdico, el tacto en este cuerpo recoge detalles del proceso de desarmonía y los transmite a la conciencia que actúa en el cuerpo búdico. Entonces entra en juego su habilidad armonizadora y, dependiendo de la habilidad de la Mónada para comunicarse con su Alma y el cerebro físico del cuerpo que está ocupando, tanto la información sobre el proceso de desarmonía que está causando la enfermedad como las energías búdicas restauradoras pueden llegar a la conciencia cerebral. Allí, el conocimiento y las energías curativas funcionan a través del contacto físico y efectúan la curación. Recordemos que existe una línea de comunicación entre el tacto búdico (como jnanindriya y carmindriya) y el tacto físico.

Es obvio que cuanto mayor sea la capacidad de la Mónada para dominar todos sus vehículos (incluyendo el Alma), mayor será su capacidad de curación, la cual se manifestará en su cuerpo físico.

El Maestro Jesús, cuando encarnó, tenía este poder en alto grado. Como ya tenía la tercera Iniciación, la Transfiguración, su cuerpo búdico ya estaba bien organizado y coordinado, y su Mónada ya tenía excelente contacto con el cerebro físico. Sabemos que bastaba tocar Su cuerpo para ser sanado. Así, con argumentación y razonamiento lógicos, demostramos que el Maestro Tibetano tiene razón cuando llama curación al toque del cuerpo búdico.

En el cuerpo átmico, el Maestro denomina al tacto como servicio activo. Sigamos la misma línea de razonamiento utilizada para el tacto búdico. La materia átmica está regida por el tercer Rayo de Inteligencia Activa. Este Rayo es el sintetizador de los cuatro rayos menores de atributo. Esta síntesis significa que todas las facultades del tacto en los cuerpos inferiores son absorbidas y aumentadas por el tacto átmico, que funciona tanto como jnanindriya (al recibir información) como carmindriya (al ejercer la acción).

El dominio del plano átmico es la meta de nuestra cadena para el hombre, y en la quinta Iniciación, de Revelación, el Adepto tiene que desarrollar al máximo su cuerpo átmico.

Por tanto, el despertar del tacto átmico hasta su plenitud significa el logro de la perfección de este sentido (en la captación y en la acción), perfección relativa, por supuesto, porque, como ya hemos dicho, la conquista de nuevas perfecciones continúa desde el plano monádico.

Hablemos un poco de las nuevas cualidades añadidas al tacto átmico. En el tacto búdico citamos el establecimiento de la armonía como cualidad principal. En el tacto átmico surge el estímulo para la correcta evolución. ¿Qué es actuar para la correcta evolución? Es conocer el nivel de evolución de la persona ayudada, su posición en el proceso evolutivo, sus cualidades y deficiencias, sus diferentes rayos, en particular los rayos de la Mónada y del Alma y su karma, antes de actuar.

Toda esta información es necesaria para elegir la mejor acción de ayuda, que será el mejor servicio. Por lo tanto, el sentido tacto átmico trabaja junto con la acción, siendo perfectamente coherente la expresión servicio activo que le dio el Maestro.

En todos los vehículos está el aura, similar al etérico. Lo que vamos a decir del cuerpo átmico pertenece a los demás cuerpos sutiles, con las necesarias diferencias, es obvio. El cuerpo átmico está formado por un conjunto de partículas (átomos y moléculas) de materia átmica. Su organización comienza con la dinamización del átomo átmico permanente por la Mónada, cuando sea el momento oportuno. Esta dinamización no es abrupta, sino gradual. Comienza luego de la dinamización del átomo búdico permanente, teniendo el cuerpo búdico un grado razonable de coordinación y actividad, lo cual ocurre a partir de la segunda Iniciación, ya que en la cuarta Iniciación el cuerpo búdico será el asiento de la conciencia y el plano búdico deberá ser plenamente experimentado y dominado, siendo este trabajo acompañado de la coordinación del cuerpo átmico, que será utilizado en la quinta Iniciación y, según el Maestro Tibetano, actualmente la quinta Iniciación se confiere poco después de la cuarta.

Hay toda una fisiología del cuerpo átmico en relación con el ambiente átmico, similar a la fisiología del cuerpo físico en relación con el ambiente físico. La palabra fisiología se usa aquí en el sentido de estudiar las funciones del cuerpo.

El aura del cuerpo átmico, que es mucho más grande que las de los inferiores, recibe informaciones del medio exterior y actúa sobre él mediante el tacto átmico, llamado servicio activo.

Si se medita sobre esta información, si se reflexiona mucho sobre ella, si se intenta establecer comparaciones entre los mecanismos del tacto en los distintos cuerpos, seguro que serán obtenidos muchos atisbos sobre la forma de vida en los planos, lo que aclarará mucho la visión de estos planos. Pero lo más importante, atraerán así la atención y el interés de sus Mónadas, con los inmensos beneficios que se derivan, en particular, en el caso del tacto, del proceso de curación.